

“¿Nos escucharán?”

Las opiniones de jóvenes de zonas en conflicto





LOS NIÑOS Y LOS CONFLICTOS ARMADOS EN UN MUNDO CAMBIANTE

El informe de las Naciones Unidas de 1996 “Las Repercusiones de los Conflictos Armados sobre los Niños”, conocido como Estudio Machel, puso por primera vez de relieve ante la comunidad internacional los problemas que afrontan los niños durante los conflictos armados. Diez años después de su publicación, se ha organizado la preparación de un examen estratégico para evaluar los progresos realizados y definir las dificultades y las prioridades decisivas para el futuro del Programa de los Niños y los Conflictos Armados. El informe resultante será presentado a la Asamblea General en octubre de 2007, y el próximo año se publicarán nuevos hallazgos, al igual que un análisis más minucioso.

Este informe paralelo al Examen Estratégico Decenal del Estudio Machel reúne los puntos de vista y las recomendaciones de aproximadamente **1.700 niños, niñas y jóvenes de 92 países**. Sus opiniones e ideas constituyen un aporte fundamental al Examen, y se obtuvieron por medio de una serie de debates de grupos de discusión y cuestionarios en Internet¹.

UNICEF, UNFPA y ONG aliadas organizaron debates de grupos de discusión en 18 países, y hubo aproximadamente **1.385 participantes en 125 grupos de discusión**². Los debates se llevaron a cabo en países que estuvieron envueltos recientemente en conflictos armados o que lo están en la actualidad³. La encuesta en Internet recibió **385 respuestas de un total de 92 países, territorios y áreas**, de los cuales el 78% – es decir, la mayoría– eran países en desarrollo.

En los debates de los grupos de discusión intervinieron niños, niñas y jóvenes que han vivido la experiencia de un conflicto armado, y muchos hablaron sobre la manera en que esa experiencia afectó sus vidas. Los facilitadores procuraron crear un entorno seguro, utilizar el lenguaje local cuando fuera conveniente y brindar a los participantes un cierto nivel de comodidad, pese a los problemas particulares de cada país⁴.

Por ejemplo, los participantes de Rwanda pidieron que se les permitiera responder por escrito, pues consideraban que hablar sobre sus experiencias delante de varias personas podría abrir muchas heridas. En Somalia, un grupo de discusión llevó a cabo el debate durante un programa radial, y más de 140 niños, niñas y jóvenes llamaron a la estación para pedir que se les diera la oportunidad de hablar sobre sus experiencias.

Las páginas siguientes presentan muchos y variados testimonios, preocupaciones y peticiones expuestos en el marco de esos debates y en las encuestas en Internet. Para conocer más detalles y antecedentes de la encuesta que precedió a la elaboración de este informe paralelo, sírvase visitar www.unicef.org/voy

Este informe fue compilado y editado por Vidar Ekehaug, de la Red Global de Acción Juvenil, y Chemor Bah, joven becario especial de UNFPA. Agradecimientos especiales a Mima Perisic, Naseem Awl y a la División de Comunicaciones de UNICEF; a Cécile Mazzacurati y David del Vecchio, de UNFPA; a Susan Nicolai, de la Secretaría del Estudio Machel; a Jenny Perlman Robinson, de la Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados, y a todo el equipo de la Red Global de Acción Juvenil.

¹ La encuesta fue organizada por grupos aliados, entre ellos la Red Global de Acción Juvenil, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados.

² Véase el Anexo III para un completo desglose de los grupos de discusión. Se procuró incluir a niños, niñas y jóvenes que habían vivido la experiencia del conflicto armado y estaban en capacidad de reflexionar sobre sus experiencias.

³ Los grupos de discusión, organizados por iniciativa de varios aliados, se llevaron a cabo en el Afganistán, Angola, Burundi, Filipinas, Haití, el Iraq, Kosovo (Serbia), Liberia, Nepal, la República Centroafricana, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, el Sudán, el Territorio Palestino Ocupado y Uganda. Estos países o bien fueron incluidos en el Informe Anual del Secretario General sobre los Niños y los Conflictos Armados de 2006 (A/61/529-S/2006/826), o bien recibieron una visita de Machel en preparación para el estudio de 1996.

⁴ Para conocer el género, la edad y la región de procedencia de las personas que participaron en los grupos de discusión, véase el Anexo II.

“¿Nos escucharán?”

Las opiniones de jóvenes de zonas en conflicto

Somos niños y niñas desplazados.

Somos niños y niñas utilizados por los grupos armados.

Somos niños y niñas huérfanos.

Somos niños y niñas de la calle.

Somos niñas que venden sus cuerpos para poder sobrevivir.

Somos niños y niñas que deben trabajar.

Somos niños y niñas que no pueden asistir a la escuela.

Somos niños y niñas con discapacidades.

Somos niños y niñas que viven con el VIH.

Somos niños y niñas privados de la libertad.

Somos niñas que han sido violadas.

Somos niños y niñas que cuidan a sus hermanos y hermanas.

Somos niños y niñas que no han tenido infancia.

“Todos nosotros hemos perdido una parte de nuestras vidas y nunca la recuperaremos”. – Un joven de 18 años, Burundi

Somos del Afganistán, Angola, Burundi, Colombia, Filipinas, Haití, el Iraq, Kosovo (Serbia), Liberia, Nepal, la República Centroafricana, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, el Sudán, el Territorio Palestino Ocupado, Uganda y muchos países más.

No diremos nuestros nombres porque podría ser peligroso para nosotros.

Todos nosotros tenemos una cosa en común: los conflictos armados han afectado nuestras vidas. Por eso, aunque venimos de diferentes lugares y nuestros problemas no siempre son los mismos, hablamos con una sola voz.

Aún no hemos perdido completamente la esperanza. Todavía tenemos grandes sueños, deseamos ir a la escuela y jugar con nuestros amigos. Queremos ayudar a consolidar la paz en nuestras sociedades y convertir este mundo en un lugar mejor.

Colaborar con este informe nos ha dado a algunos la gran oportunidad de encontrarnos con nuestros amigos y compartir nuestras historias. También ha sido una oportunidad para contarles, finalmente, lo que pensamos y sentimos.

Pero hablar no es suficiente. ¿Veremos algún cambio después de que ustedes se reúnan para hablar de nosotros? ¿Escucharán nuestras opiniones y actuarán sobre la base de lo que les contemos?

Tenemos una inmensa energía y la firme voluntad de luchar por nuestro futuro. Muchos ya empezamos a dar pasos para alcanzar esta meta. ¿Se unirán ustedes a nosotros?

VIVIMOS EN MEDIO DE LA VIOLENCIA

“Ellos no son humanos; adoran las armas de fuego. No tienen hermanas ni hermanos; solo tienen armas”. – Jóvenes mujeres de 14 a 17 años, Somalia

“En nuestras vidas siempre ha habido violencia. La vemos, crecemos con ella, la conocemos. Y la gente repite la violencia. No hay comida, no hay trabajo, no hay educación, pero las familias sí tienen necesidades urgentes. Y nada detiene la violencia; hay impunidad”. – Jóvenes de 15 a 19 años, género sin especificar, Haití

“Los jefes de la milicia de nuestro clan nos dieron la orden de reunirnos en el patio de recreo. Todos teníamos casi la misma edad. Nos dijeron que debíamos defender nuestra aldea. Hicimos fila con nuestras armas. Cuando el clan Marehan nos atacó, nosotros defendimos la aldea”. – Niños y hombres jóvenes de 14 a 17 años, Somalia

“Las niñas también se alistan para combatir o para llevar la munición y otro tipo de pertrechos”. – Jóvenes de 15 a 23 años, género sin especificar, Burundi

“Después de llevarme al frente, me hicieron beber sangre. Dijeron que esa era la primera prueba y que la sangre me volvería más fuerte y valiente”. – Hombre joven, edad sin especificar, Liberia

“Los huérfanos y los niños de la calle se unen a las milicias en los puestos de control de los clanes para violar, saquear y matar gente. Son los guardias de seguridad de los jefes de la guerra. El mayor tiene 17 años. Los jefes de la guerra son quienes les envían. Si tratas de darles consejos, te matan. Uno los ve consumiendo drogas antes de los enfrentamientos y prácticamente no hay ninguna posibilidad de escapar de ellos”. – Niñas y mujeres jóvenes de 14 a 17 años, Somalia

“La gente toma licor y combate. Todo es distinto al hogar. Mi padre golpea a mi madre y la gente que está borracha destruye bombillas y edificaciones”. – Niña de 14 años, Sri Lanka, centro de tránsito para personas desplazadas internas

Cuando hay guerra, nosotros padecemos las peores formas de violencia y presenciamos las atrocidades que se cometen contra nuestros seres queridos. Algunos nacimos en medio de esta violencia, que se ha convertido en una forma de vida.

A muchos de nosotros, pero especialmente a los niños, nos obligan por la fuerza a unirnos a distintos grupos armados. Luego, nos colocan al frente en el campo de batalla o nos obligan a espiar a los oponentes. También nos lavan el cerebro para que creamos que estamos luchando para defender nuestros derechos y a nuestras comunidades. Incluso a las niñas las hacen pasar por todo esto.

Como soldados, a menudo nos dan drogas fuertes y nos hacen participar en rituales grotescos para que, según dicen, nos volvamos “fuertes” y no sintamos miedo.

Algunos de los que hemos perdido a nuestros padres y vivimos en las calles sentimos la tentación de unirnos a las milicias. Así, por lo menos, alguien nos cuidaría.

La violencia nos rodea todos los días por todas partes y no sólo en los campos de batalla. Las personas que nos cuidan incluso nuestros familiares y maestros con frecuencia nos tratan mal y nos faltan al respeto. Nos golpean o nos hacen sentir que no valemos nada. Sabemos que la guerra ha afectado a todo el mundo, pero ¿tenemos que ser tratados de este modo?

Pero la violencia no se detiene ni siquiera cuando las guerras terminan. La violencia se manifiesta de muchas otras maneras; por ejemplo: en las pandillas, en nuestras familias y hasta “por pura diversión”.

“Mi padre solía golpearnos a mi madre y a todos nosotros. Él no tiene trabajo y las necesidades de nuestra familia son muchas. La única forma de desahogar su frustración es gritándonos y golpeándonos”. – Niña de 14 años, Territorio Palestino Ocupado

“Las drogas son la verdadera causa del conflicto armado que se desató recientemente. La gente compra armas con el dinero que produce el tráfico de drogas. Esa gente empieza a consumir drogas y se vuelven cada vez más violentos, hasta que se incitan los unos a los otros a asesinar, violar y abusar de los niños y las niñas”. – Hombres jóvenes de 16 a 18 años, Haití

“Los niños y los jóvenes se vuelven ladrones y adictos a las drogas” – Niña de 14 años, Colombia

“Muchos no tenemos trabajo ni nada. Algunos de mis familiares me temen porque todavía creen que tengo el “espíritu de los arbustos”. A muchos nos echan el mal de ojo y nos discriminan. No tenemos a dónde ir. Este es mi hogar y también mi país. Si huyo a Guinea no tendré a dónde ir porque no conozco a nadie en ese país y la vida sería mucho más dura para mí. Por lo menos aquí me las arreglo...”. – Hombre joven de 22 años, Sierra Leona

“Se debe recordar que muchos estamos involucrados en la delincuencia y en la violencia para poder ayudar a nuestras familias. Aún no hay alternativas para nosotros”. – Mujer joven de 17 años, Haití

Muchos hemos sido testigos de que en nuestras comunidades venden *armas pequeñas y drogas peligrosas*. Algunos quedan atrapados fácilmente en esa cultura de armas y drogas, que ha convertido a nuestras comunidades en lugares violentos, donde nos sentimos inseguros y llenos de temor.

Una cantidad de amigos nuestros se vuelven *adictos a las drogas y las venden para poder sobrevivir*. Esto se convierte en un escape.

Cuando los niños ex combatientes regresamos a nuestras comunidades, nos sentimos incómodos al salir de nuestros hogares. La gente nos trata como si fuéramos parias. Nos ofenden y prohíben a los niños que jueguen con nosotros. Además, en la escuela muchos compañeros se burlan de nosotros. No les importa lo que sentimos ni lo que queremos.

Recurrir a la violencia es, en algunos casos, la única manera de sobrevivir y de proteger a nuestras familias. Necesitamos otra alternativa.

PERDEMOS NUESTROS HOGARES Y A LAS PERSONAS QUE AMAMOS

“Durante la guerra, perdí a un hermano de 10 años y a una hermana de 14. Nuestra casa quedó muy deteriorada. Mi padre murió y ahora mi hermano mayor trabaja”. – Mujer joven de 15 años, Afganistán

*“Cuando el conflicto estalló en nuestra comunidad, **huimos de nuestros hogares**. Sentíamos que las balas nos perseguían por los matorrales y por todas partes”. – Mujer joven de 17 años, Filipinas*

*“En Somalia ahora hay ‘marineros’ que prometen a personas ingenuas una vida mejor, siempre y cuando les paguen por llevarlas hasta el Yemen. Pero muchos de nuestros amigos, hermanos y hermanas **no sobrevivieron esos viajes**, pues esos hombres ordenan a la gente a abandonar la embarcación antes de llegar a la costa y nadar la última parte del viaje”. – Edad y género sin especificar, Somalia*

*“Vivimos en una **enorme prisión** y carecemos hasta de los derechos más insignificantes que cualquier ser humano debería tener”. – Mujer joven de 17 años, Territorio Palestino Ocupado*

“Los mayores problemas son la libertad de movimiento y el sistema educativo”. – Jóvenes de 17 a 20 años, género sin especificar, Kosovo (Serbia)

*“Nuestra casa quedó destruida durante la guerra y huimos al Pakistán. Allí vivimos 10 años y luego regresamos al Afganistán. Tenemos un pequeño solar donde podríamos construir una casa, pero **no tenemos suficiente dinero**. Tomamos en arrendamiento una casa, donde ahora vivimos; sin embargo, nos supone un gran esfuerzo pagar el alquiler”. – Hombre joven de 17 años, Afganistán*

*“La guerra tuvo consecuencias muy **negativas en nuestras vidas**. Mi padre murió en un combate y quedamos desplazados. Él era el sostén económico de la familia, y cuando lo perdimos sentimos que habíamos perdido todo. Yo no pude volver a la escuela y no terminé mi educación”. – Niña de 14 años, Afganistán*

La guerra llegó a nuestros pueblos y aldeas antes de que muchos supiéramos lo que estaba ocurriendo. Tuvimos que salir huyendo apenas con lo que teníamos puesto y unas pocas pertenencias a la espalda. Nos vimos **forzados a huir tan repentinamente que un gran número de niños y niñas quedamos separados de nuestros familiares y vecinos. Algunos nunca nos pudimos volver a reunir con ellos.**

¿Pueden imaginarse lo que es perder todo de repente? ¿Perder el hogar, los medios de sustento, las amistades e, incluso, la familia? No es fácil volver a comenzar en un lugar diferente. Nuestros amigos y maestros nos hacen mucha falta. Extrañamos a nuestros familiares y vecinos, y a otras personas que amábamos y nos daban consejos.

Algunos de nosotros caminamos por desiertos o *arriesgamos nuestras vidas para llegar a otro país*, con la esperanza de encontrar una vida mejor, sin violencia, pobreza ni temor.

Para algunos de nosotros, el problema no es tener que mudarnos a otro lugar. Es *no poder hacerlo*.

Pero otros nos vemos *obligados a buscar refugio en otros países*, sin saber si algún día volveremos a nuestros hogares. La situación de los que seguimos desplazados en nuestros propios países muchas veces es peor, porque los grupos armados pueden venir por nosotros y es muy difícil hallar escondites donde no nos encuentren.

A menudo nos persiguen los recuerdos de las atrocidades que se cometieron ante nuestros ojos. Todavía no somos adultos, pero nuestra *infancia terminó* demasiado repentinamente.

*“El campamento para desplazados internos donde vivimos era demasiado pequeño y había gente por todas partes. Fue **horrible**”.* – Niña de 13 años, Sri Lanka

“Aquí hay una escuela permanente, pero a menudo tenemos que quedarnos fuera, bajo un sol ardiente, porque no hay suficiente espacio”. – Niña de 12 años, Sri Lanka

Y aunque no tenemos la capacidad ni los medios para hacerlo, en el momento menos pensado tuvimos que empezar a defendernos por nosotros mismos y ayudar a nuestras familias sin apoyo de nadie.

A aquellos de nosotros que logramos ubicarnos en campamentos para refugiados y otros asentamientos *nos tratan sin respeto alguno*. A veces perdemos la esperanza y nos preguntamos por qué el mundo no nos comprende ni nos acepta.

Los niños que tratamos de vivir en una nueva cultura *no nos sentimos bienvenidos*. Los adultos de las comunidades de acogida a veces prohíben a sus hijos que jueguen con nosotros. Incluso los maestros de las escuelas muchas veces se niegan a enseñarnos o a tratarnos igual que a los demás niños. Hay momentos en que uno quisiera volver a su comunidad y unirse a un grupo armado para sentir que pertenece a alguna parte.

SOMOS VÍCTIMAS DE LA EXPLOTACIÓN Y EL ABUSO SEXUALES

“Los agresores me ataron y me violaron porque yo estaba combatiendo. Cinco hombres me hicieron lo mismo, hasta que uno de sus comandantes, que conocía a mi padre, les exigió que se detuvieran. Pero él me llevó a su casa para convertirme en su esposa. Simplemente lo acepté por miedo y no quise negarme porque podría hacerme lo mismo”. – Niña, 14 años, Liberia

“Las niñas pequeñas resultan especialmente afectadas porque son víctimas de la violencia sexual. También es una situación muy difícil para las niñas prostitutas y para las que son violadas. A veces, la gente no paga a las prostitutas, y siempre existe el riesgo de que las niñas queden embarazadas a una edad en que sus organismos no están preparados para tener hijos. Las niñas que son madres casi nunca pueden permanecer con sus familias, por lo que se ven obligadas a trabajar como prostitutas”. – Jóvenes de 15 a 19 años, género sin especificar, Haití

“Cuando capturan a las niñas, las convierten en esposas. Pero si son demasiado jóvenes, les hacen mucho daño”. – Joven de 16 años, Sierra Leona

“Yo perdí a mis padres durante la guerra. Un vecino me recibió en su hogar, en Bujumbura, para que cuidara a sus hijos, pero me violó y quedé embarazada contra mi voluntad. Regresé a mi hogar, pero no me recibieron a causa de mi estado. Entonces regresé a Bujumbura. Como me provoqué un aborto, me encarcelaron. Me condenaron a cadena perpetua, pero gracias a un indulto presidencial, me redujeron la pena a 20 años”. – Mujer de 20 años, Burundi

“Todas las semanas muere una mujer dando a luz de camino al hospital”. – Mujer de 19 años, Liberia

“Las niñas que han sido violadas cuidan ahora a los hijos de los asesinos. Es un trauma tras otro trauma”. – Mujeres de 19 a 29 años, Rwanda

“Es difícil criar un niño cuando se es todavía una niña”. – Mujer joven, edad sin especificar, Burundi

Muchos de nosotros, en especial las niñas, hemos sido víctimas de *violación u otra clase de agresiones sexuales*. Esto incluye a las niñas más pequeñas.

En ocasiones, los agresores son varios. Los ataques a menudo son tan brutales que producen *daños físicos devastadores*, sobre todo a los niños y niñas cuyos cuerpos no se han desarrollado por completo. Pero esos ataques siempre son *devastadores para el espíritu*.

En tiempos de guerra, y siendo todavía niñas, también *nos fuerzan a casarnos* con hombres que no hemos elegido. Los hombres de los grupos armados nos obligan, y, aunque es contra nuestra voluntad, por lo menos nos protegen.

Las violaciones dejan a muchas niñas con *embarazos indeseados*. Nos da miedo dar a luz cuando nuestros cuerpos no están bien desarrollados y cuando no hay médicos ni enfermeras para ayudarnos.

Los embarazos no deseados hacen que muchas de nosotras recurramos a *abortos peligrosos*, pues los practican personas sin la capacitación necesaria. Para las mujeres de países donde el aborto es ilegal, las consecuencias son muy graves, como si ya no hubieran sufrido bastante.

Como si ser violadas no bastara, muchas niñas tienen que *criar a los hijos de sus agresores* – sin ayuda de nadie.

“Las niñas han sido víctimas de violaciones y esto ha producido infecciones con el VIH y SIDA”. – Mujeres de 19 a 29 años, Rwanda

“Debido al flagelo del VIH/SIDA, cuando eres niña piensas que es preferible morir de un balazo que de SIDA. Así que decidimos combatir al lado de nuestros hermanos”. – Mujer joven de 17 años, Burundi

“Durante la guerra, los niños sufrieron distintas clases de maltrato físico, mientras que las niñas fueron violadas y quedaron traumatizadas. Pero por la mentalidad de la gente de Kosovo, ellas casi no se atreven a hablar sobre lo que les ocurrió”. – Hombres jóvenes de 16 a 19 años, Kosovo (Serbia)

“Mi hermana solo tiene 15 años, pero, por dinero, todas las noches sale de casa para tener relaciones sexuales con trabajadores humanitarios y miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Yo traté de disuadirla, pero dejé de hacerlo en vista de que no tengo nada que ofrecerle. Todos en mi familia dependemos para vivir del dinero que ella gana”. – Hombre joven de 17 años, Liberia

“Como los niños menores de 18 años que están en la cárcel son pobres, los hombres adultos les dan dinero a cambio de sexo”. – Hombre de 20 años, Burundi

Con la violación aumenta nuestra probabilidad de contraer VIH/SIDA u otras infecciones de transmisión sexual. Cuando esto ocurre, nuestras comunidades nos estigmatizan y nos aíslan, lo que impide que encontremos el apoyo que necesitamos.

Debido al tabú que rodea al tema de la violación, casi ninguna de nosotras se atreve a hablar sobre lo que le sucedió. Pero ¿cómo podemos sanar si tenemos que sufrir en silencio? ¿Cómo podemos evitar que eso suceda a otras niñas si debemos actuar como que este problema no existe?

A veces tenemos que dormir con hombres mayores a cambio de dinero, alimentos o medicinas. Hay situaciones en que ésta es la única manera de sobrevivir. Algunos de los adultos que nos explotan sexualmente son personas en las que confiamos para que nos protejan: trabajadores humanitarios y miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Incluso hay maestros que dan buenas notas a las niñas, o que las eximen de los gastos de escolaridad, a cambio de sexo.

Las niñas y las mujeres jóvenes no somos las únicas víctimas de la explotación y el abuso sexuales. Lo que ocurre es que tocar este tema es aún más difícil para los niños que para las niñas.

En algunos de nuestros países, la violencia sexual es tan común que se considera normal. La gente la acepta como una parte de la vida, como algo sobre lo que nadie puede hacer nada. ¿En qué mundo vivimos para que se acepte la violación como un hecho normal?

PERDEMOS LA OPORTUNIDAD DE ESTUDIAR

“Este es un año de ignorancia”. – Mujer joven de 16 años, Territorio Palestino Ocupado

“Durante los conflictos armados, las escuelas y otras instituciones educativas dejan a menudo de funcionar por una u otra razón. Esto afecta negativamente el estado de ánimo de los niños y los jóvenes”. – Niñas y mujeres jóvenes de 13 a 20 años, Iraq

“No abren nuevas escuelas y las viejas están cerradas. Los padres no tienen dinero para dar educación a sus hijos. Los niños no tienen nada que hacer y se quedan sin la oportunidad de aprender”. – Mujeres y hombres jóvenes de 15 a 19 años, Haití

“Los ataques violentos son muy frecuentes y pueden ocurrir en cualquier momento. Podríamos morir en la calle, en la escuela o, incluso, en nuestros hogares. Esto quiere decir que nadie está a salvo en ningún lugar”. – Niña de 12 años, Territorio Palestino Ocupado

“Si no hay trabajo, entonces no hay dinero para mandar a los niños a la escuela. Al no tener más opciones, muchos eligen la violencia como forma de vida y se prestan para trabajar en la lucha armada de la gente rica”. – Mujeres y hombres jóvenes de 15 a 19 años, grupo de discusión, Haití

“Cuando nuestros padres van a la aldea, nosotras tenemos que quedarnos cuidando la casa y a la familia”. – Niñas de 10 a 14 años, Sri Lanka, al preguntarles por qué dejaron de asistir a la escuela

“Mientras estuvimos desplazados, las labores que hacíamos los niños y las niñas para ayudar a nuestras familias eran prácticamente las mismas. Pero una vez reubicados, las niñas tenemos que dedicar más tiempo a las labores domésticas y a ayudar a nuestras familias. Por eso, nos queda menos tiempo para jugar y asistir a la escuela”. – Niñas y mujeres jóvenes de 13 a 18 años, Sri Lanka

“Las restricciones familiares también impiden que las niñas estudiemos. Los hombres consideran vergonzoso que las mujeres vayamos a la escuela, y aseguran que la gente pensará mal de nosotras si lo hacemos”. – Mujer joven de 15 años, Afganistán

Creemos que la educación es determinante para nuestro futuro y que tenemos derecho a soñar con una vida mejor.

Pero cuando perdemos meses o años de estudio por culpa de la guerra, nos preocupa que nuestros sueños se desvanezcan. En vez de estar aprendiendo, estamos creciendo en medio de la ignorancia. Como resultado de la ignorancia y de la desesperanza, muchos nos sentimos atraídos por la violencia y otras actividades peligrosas. Esto podría llevar, incluso, a la perpetuación de la guerra.

Algunas escuelas resultaron destruidas durante los combates. Las que no sufrieron daños son inseguras porque pueden ser blancos de ataques. Nuestros maestros son asesinados o deben huir para salvar sus vidas. Muchos niños no asistimos a la escuela por miedo a ser secuestrados o a morir en una emboscada o a causa de una mina.

A pesar de que en muchos de nuestros países hay escuelas, nuestros padres no pueden pagar los altos gastos de escolaridad ni los uniformes.

Aunque hay escuelas, no siempre podemos asistir, porque nos dicen que no tenemos los documentos reglamentarios. Pero ¿creen ustedes que hay tiempo de buscar la tarjeta de identidad o el certificado escolar cuando uno tiene que salir huyendo?

Algunos de los que quedamos huérfanos tenemos que abandonar la escuela para hacernos cargo de nuestros hermanos menores y de nuestros familiares ancianos.

Para todos nosotros es difícil asistir a la escuela, pero para las niñas lo es más. Nosotras tenemos que recoger agua y hacer otras labores domésticas que toman mucho tiempo. Además, todos los meses, algunas niñas perdemos

“El director de la escuela es muy estricto. No tenemos zapatos y él no acepta que vayamos a estudiar con las sandalias de plástico que se consiguen en nuestra localidad”. – Niña de 14 años, Sri Lanka

“No puedo presentarme a los exámenes, pues mis familiares más cercanos acaban de morir en un bombardeo y me siento demasiado ansioso. Cuando leo el diario y me entero de otros bombardeos, comienzo a recordar todo lo que ha sucedido y no puedo pensar en otra cosa”. – Hombre joven de 17 años, Sri Lanka

“Yo estaba en quinto grado cuando la guerra llegó a mi aldea, hace 10 años, y desde entonces no he vuelto a la escuela. Todavía siento deseos de aprender, pero no puedo volver a cursar el quinto grado. Me siento muy vieja para eso”. – Mujer de 22 años, Liberia

varios días de escuela porque no tenemos cómo protegernos durante la menstruación y nos da vergüenza salir de casa.

En muchos campamentos *no hay agua ni jabón* y sentimos vergüenza de ir a la escuela sin lavarnos. Y cuando vamos, nos cuesta mucho trabajo concentrarnos porque no podemos dejar de pensar en nuestros familiares que han sido asesinados y en todo lo que nos ha ocurrido.

Cuando se pasa tanto tiempo huyendo de la guerra, *se pierden años de estudio*. Luego, nos sentimos avergonzados de regresar y compartir las clases con hermanos o amigos mucho más jóvenes. Si la educación básica es un derecho de todos los niños y niñas, ¿por qué tenemos que privarnos de ella a causa de la guerra?

LUCHAMOS PARA SOBREVIVIR

“Nuestra única esperanza es rezar para no caer enfermos. Si nos enfermamos, solo Dios puede salvarnos de morir”. – Hombre joven de 18 años, Sierra Leona

“No había **alimentos ni agua**. La gente tenía que arriesgar la vida para encontrar comida”. – Hombre joven, edad sin especificar, Sierra Leona

“Huimos de nuestros hogares solo con lo que teníamos puesto. Cuando regresamos, **todas nuestras pertenencias habían desaparecido**”. – Hombre joven de 17 años, Filipinas

“Quedamos atrapados en nuestra casa, que se convirtió en la **línea del frente entre dos bandos enemigos**. Nos dio pánico y no hemos tenido nada que comer”. – Niño de 13 años, Somalia

“Nuestros padres perdieron sus medios de subsistencia. Esto significa que no podemos comer todos los días y que **a veces pasamos hambre**”. – Niño de 14 años, Sri Lanka

“A mi padre lo mataron, y tanto mi abuela como mi hermano de cuatro años resultaron heridos. **Ellos no recibieron asistencia médica**”. – Niña de 13 años, Somalia

“Los niños y niñas tenemos numerosos problemas; por ejemplo, enfermedades. Aquí hay **muy pocas clínicas y centros de salud**, y nuestro acceso a ellos es muy limitado”. – Niño de 14 años, Afganistán

“Nos estamos enfermado **a causa del sol** [debido a la falta de vivienda adecuada] y no tenemos zapatos”. – Niña de 13 años, Sri Lanka

“En esta aldea no hay clínica y la más cercana queda a varias horas de camino a pie. Pero si uno logra llegar, encuentra largas filas de personas aún más enfermas, esperando a que las atiendan. Yo prefiero no perder mi tiempo caminando hasta allá”. – Hombre joven de 18 años, Liberia

Las guerras no sólo destruyen hogares: **convierten nuestras vidas en una lucha constante. Nos obligan a sobrevivir de algún modo y nos fuerzan a encontrar alimento, agua y un nuevo hogar.**

No siempre hay un hospital donde podamos recibir tratamiento o medicinas en caso de enfermarnos o sufrir heridas.

Justamente cuando más se requiere la atención médica, los conflictos dificultan enormemente el acceso a ella. Las carreteras quedan destruidas, o no nos atrevemos a viajar por temor a quedar atrapados en medio de los enfrentamientos.

Pero si logramos llegar a una clínica o a un hospital, a menudo descubrimos que están destruidos o que carecen de los elementos que necesitamos. Los pocos centros de salud que funcionan suelen quedar tan lejos, o en zonas tan peligrosas, que a muchos nos han agredido mientras tratábamos de llegar.

A pesar de que nuestras familias quisieran darnos lo necesario, con frecuencia no pueden siquiera mandarnos a la escuela. Por eso, algunos tenemos que ayudar con nuestro trabajo y el de la familia. **Hacemos toda clase de trabajos**, casi siempre por muy poco dinero: vendemos cigarrillos, lustramos zapatos, trabajamos como empleadas domésticas.

Ustedes no se pueden imaginar lo que tenemos que hacer para sobrevivir, especialmente los niños que quedamos separados de nuestras familias y nos encontramos sin hogar, en la indigencia y sin manera de ganar dinero. Cuando estamos desesperados, cuando pasamos hambre o hay que buscar alimento para nuestras familias y no tenemos otra forma de conseguir dinero, algunos **vendemos sexo para poder sobrevivir.**

*“Después de que mataron a mis padres, **mi hermano asumió toda la responsabilidad**. Es jornalero y gana solo 200 ó 300 afganis, muy poco dinero para una familia grande. Yo trabajo con él”.*
– Niño de 13 años, Afganistán

*“No me avergüenzo de ser vendedor callejero. **No tengo otra alternativa**”.* – Hombre joven de 18 años, Angola

*“Debido a la pobreza, muchas niñas de la calle tienen que dedicarse **a la prostitución**. Esto es verdaderamente terrible”.* – Mujer joven de 18 años, Burundi

“Nada ocurre a cambio de nada”. – Niña, edad sin especificar, Liberia

*“Nuestro padre dejó de trabajar y nuestro hermano tuvo que salirse de la universidad. **Dios sabe cómo estamos viviendo**”.* – Niños de 10 a 13 años, Territorio Palestino Ocupado

*“**La mayoría de los niños y niñas del Afganistán trabajan en las calles**. A una edad en la que solo deberían estar estudiando, tienen que trabajar para ayudar económicamente a sus familias”.* – Niña de 14 años, Afganistán

*“Si la organización no suministra máquinas después de la capacitación, ésta **no servirá de nada**. Sería como enseñar a alguien a cazar, pero no darle una lanza”.* – Hombre joven de 18 años, Uganda

*“Aunque los conflictos armados terminen, tenemos **otras clases de guerras**: pobreza, analfabetismo, desempleo, delincuencia juvenil y muchas más”.*
– Hombre joven de 16 años, Angola

“¿Por qué sufrimos este castigo?” – Niña de 14 años, Territorio Palestino Ocupado

Debido a la situación, algunos nos hemos visto forzados, o hemos sido inducidos, a involucrarnos en actividades delictivas, a consumir drogas ilícitas y a recurrir a la violencia. Para sobrevivir, a veces no hay más alternativa que pedir limosna en las calles, vender drogas o robar. La mayoría tenemos que desempeñar oficios peligrosos.

Los que tenemos edad suficiente queremos conseguir trabajo, pero estas guerras nos privan de oportunidades para recibir la capacitación que se necesita. Los representantes de las organizaciones creen saber qué oficios debemos aprender, por lo que muchos terminamos aprendiendo lo mismo, para luego darnos cuenta de que esos conocimientos no son útiles en nuestras comunidades.

¿Por qué no nos preguntan qué necesidades tenemos?

PERDEMOS LA INFANCIA

“Los niños y los jóvenes no podemos dejar de pensar en la guerra; por eso, no podemos concentrarnos. Cualquier cosa puede pasar... en cualquier momento”.

– Mujer joven de 18 años, Sri Lanka

“Siempre estamos bajo presión, y esta es una forma de vida que realmente ningún ser humano merece”.

– Mujer joven, Territorio Palestino Ocupado

“Odio las noches porque siento mucho miedo.

Durante los ataques pido a mi madre que me deje dormir en su habitación”. – Niño de 10 años, Territorio Palestino Ocupado

*“Mientras jugaba fútbol con varios amigos, escuché una explosión. Entonces, corrí al sitio de donde provenía el ruido y vi que Hassan, nuestro vecino de 14 años, había muerto. Recogimos los pedazos de su cuerpo. **No pude dormir varias noches; soñaba con personas completamente bañadas en sangre”.*** – Niño de 13 años, Somalia

“Me sentía enferma, confundida, como borracha.

*No puedo comer y **sueño con mi hermano.***

Yo sangraba mucho y estaba muy mal. No había medicamentos. Todo el mundo corría de un lado a otro”. – Niña de 10 años, Liberia, tras presenciar el asesinato de su hermano

“Este año no habrá campamento de verano. Ya no podemos reunirnos con nuestros amigos. Esto es muy triste”. – Niña de 13 años, Iraq

“No hay árboles para jugar ni patios de recreo adonde podamos ir”. – Niña de 10 años, Sri Lanka, centro de tránsito para personas desplazadas internas

“Teníamos miedo de trabajar en nuestros hogares y también teníamos miedo de trabajar fuera de nuestros hogares. Nunca sabíamos qué iba a suceder”. – Mujeres jóvenes de 14 a 18 años, Nepal

“Ellos hicieron que muchos niños y jóvenes quedáramos huérfanos o discapacitados, mataron a algunos de nuestros familiares o a todos, y nos dejaron sin hogar. A la mayoría nos privaron para siempre del amor de nuestros padres”. – Mujer joven de 18 años, Rwanda

El espantoso ruido de las bombas y de las armas de fuego, y las cosas terribles que vemos cuando hay guerra... ustedes no se imaginan cómo nos afecta todo eso.

A los niños más pequeños nos da miedo dormir solos en nuestras habitaciones. Tenemos pesadillas sobre lo que nos pasó, pero hasta nos da miedo hablar de eso. Las noches son terribles para nosotros.

A veces vemos a nuestros amigos y familiares asesinados o mutilados. Además de que los extrañamos mucho, eso nos deja traumatizados. También pensamos que nosotros podríamos ser las siguientes víctimas.

Cuando todo eso ocurre, no podemos ir a la escuela ni salir a jugar. Esto significa que las niñas perdemos la única oportunidad que tenemos para jugar con nuestros amigos y decir lo que pensamos. Vivimos con un miedo tremendo y no hay con quién compartir nuestras experiencias.

Siempre sentimos miedo porque sabemos que no estamos seguros. Vivimos con el temor de que nos maten, nos capturen o raptan, o de que eso le ocurra a algún miembro de nuestras familias.

Cuando perdemos a nuestros padres, especialmente los niños más pequeños extrañamos sus caricias y sus abrazos. Nos hace falta su amor. Cuando quedamos huérfanos, ya nadie nos presta atención ni nos da cariño.

SABEMOS QUE USTEDES ESTÁN TRATANDO DE AYUDARNOS

“Aunque las ONG y la ONU han trabajado en nuestras zonas y nos apoyaron, se marcharon demasiado pronto. Esto ha empeorado nuestra situación”. – Mujer joven de 18 años, Sri Lanka

“En las noticias de la radio hemos oído hablar de la Convención sobre los Derechos del Niño, y, cuando alguien la viola, le decimos que se detenga porque sabemos que tenemos derechos”. – Hombre joven de 18 años, Sri Lanka

“Estos documentos son para los diplomáticos. No son más que palabras sobre papel”. – Hombre joven de 15 años, Liberia

“Los funcionarios del gobierno están ocupados tratando de conservar sus empleos”. – Hombre joven de 16 años, Territorio Palestino Ocupado

“Ellos [los funcionarios del gobierno] sencillamente no se interesan por nosotros. Pero aunque les importáramos, supongo que no tienen dinero suficiente para ayudarnos”. – Hombre joven de 15 años, Sierra Leona

“Muchas veces hemos oído hablar de programas, pero cuando acudimos a pedir ayuda, nos dicen que ya no hay dinero”. – Jóvenes de 10 a 18 años, género sin especificar, Territorio Palestino Ocupado

“Si van a Fourah Bay, verán numerosos mendigos y niños que les sirven de asistentes. Me conmuevo cada vez que los veo, pues yo también soy una niña. ¿Por qué no pueden ir a la escuela? ¿Por qué no tienen esa oportunidad? La mayoría han sido víctimas de la guerra. Sus madres murieron o solo tienen un progenitor al que probablemente le tuvieron que amputar las extremidades. Por eso, les pedimos que construyan hogares para ellos y les den educación”. – Mujer joven de 16 años, Sierra Leona

“Perdí una pierna durante la guerra y ahora debo utilizar una prótesis”. – Mujer joven de 15 años, Afganistán

“[Las Naciones Unidas] deben ir al fondo de nuestros problemas”. – Hombre joven de 15 años, Nigeria

Agradecemos a la comunidad internacional todas las leyes, convenios y tratados que se han firmado con el propósito de protegernos. Algunos de esos documentos nos dan la confianza y fortaleza necesarias para defender nuestros derechos.

Pero para muchos de nosotros, no son más que sueños. Algunos de nuestros gobiernos firman los documentos, pero no toman medidas para que los beneficios prometidos nos lleguen a todos.

Hay gobiernos que tienen programas para proporcionar servicios básicos a la población. Sin embargo, en muchos países sentimos que nuestros dirigentes no se preocupan por nosotros, o no tienen el poder para lograr cambios, pues la guerra los ha debilitado. Mientras sufrimos, ellos juegan a hacer política.

La ayuda que nos prestan algunos organismos internacionales y ONG humanitarias es muy valiosa para nosotros. Nos proporcionan alimentos, refugio, ropa, medicinas y otros servicios. Nos ayudan durante la guerra, cuando nos establecemos en campamentos y también cuando regresamos a nuestras comunidades.

Desafortunadamente, la ayuda no siempre llega a quienes más la necesitamos. Muchos tenemos discapacidades o hemos perdido a nuestros padres. Otros vivimos en las calles o nos han encarcelado. No todos los programas incluyen disposiciones especiales para nosotros.

Los que vivimos en aldeas y pueblos remotos no recibimos ayuda alguna. Muchas organizaciones abandonan nuestras comunidades demasiado pronto. Y hay programas y servicios que llegan a su fin tan pronto como se silencian las armas.

Algunas organizaciones nos ayudan sin saber cuáles son nuestras verdaderas necesidades. Al final, nos dan lo que piensan que necesitamos.

PODEMOS SER UNA FUERZA PARA LA PAZ

“Yo creo que el cambio es posible. Las guerras se pueden evitar”. – Niña de 15 años, Pakistán

“Hay una palabra islandesa, ‘frekja’, que se relaciona con la intimidación, la codicia y el descaro. Abrirse paso a codazos para llegar al comienzo de una fila es ‘frekja’. Arrebatarse un juguete a tu hermano pequeño es ‘frekja’. Creer que tienes derecho a hacer daño mental o físico a otra persona es ‘frekja’. Yo pienso que la causa de las guerras es la combinación de ‘frekja’ y autoritarismo”. – Mujer joven de 16 años, Islandia

*“¿Por qué no ponemos a los dirigentes mundiales en un salón, solos y sin armas, con la responsabilidad de poner fin a los conflictos, y no los dejamos salir mientras no logren esta meta? Aunque esto fuera injusto para ellos, **tendrían que vivir juntos y, por lo tanto, llegarían a conocerse mejor.** ¿No es esto preferible a acabar con tantas vidas porque ellos no se comprenden? No lo sé. Pero lo que sí sé es que hasta los niños tienen más capacidad para hacer amigos que ellos”. – Mujer de 20 años, Indonesia*

“En las reuniones que hacen debe haber una representación equitativa y los partidos deben tratarse con respeto, y respetar la religión y las tradiciones de los demás. Hasta ahora, todos los intentos por consolidar la paz han fracasado”. – Mujer joven, edad sin especificar, Sri Lanka

“Solo deberían aprender a dar y recibir y a tolerarse mutuamente. ¿Acaso no es esto lo que enseñan todas las religiones?” – Niño, 16 años, Territorio Palestino Ocupado

“Una gran ayuda sería crear conciencia sobre la importancia de compartir, de vivir juntos en un país y pertenecer a la misma cultura. Pero los adultos no asisten a nuestras reuniones y nosotros no podemos decirles lo que tienen que hacer”. – Hombre joven de 17 años, Sri Lanka

Pensamos que la codicia y el egoísmo de los dirigentes políticos son la causa de todas las guerras. Nuestros dirigentes tienen tanta ambición de poder y riqueza que no piensan en nosotros cuando toman sus decisiones. En las guerras que hacen, sus problemas son más importantes que los niños. No captan que, en cualquier guerra, nosotros sufrimos más que el resto de la gente.

También creemos que si los adultos estuvieran dispuestos a escucharse y a hablar entre ellos, no necesitarían tomar las armas y hacer guerras que nos hacen sufrir tanto.

Muchos niños y niñas soportan mucho sufrimiento, e incluso son asesinados en nombre de la religión. Nos enseñan que todas las religiones predicán el amor y la paz entre los seres humanos, pero ¿por qué no viven de acuerdo con lo que nos enseñan? Si lo hicieran, la mayoría de las guerras no habrían existido.

Dar a la gente un trato distinto debido a la raza, el color de la piel, la situación económica, las cuestiones étnicas o el origen tribal suele conducir a la guerra. A todos nos gusta que nos traten igual, con dignidad y respeto. ¿Acaso no somos todos seres humanos?

A menudo nos utilizan para hacer la guerra, pero casi nunca piensan en nosotros para hacer la paz.

Por ejemplo, las Comisiones para la Verdad y la Reconciliación serían un buen foro para que contemos nuestras historias y nos perdonemos. Esto serviría para que nuestras comunidades recuperen la confianza y la paz.

“La Comisión para la Verdad y la Reconciliación ayudó mucho. Los que cometieron delitos han tenido la oportunidad de pedir perdón y la gente ya los perdonó. Este ha sido un paso positivo hacia el mantenimiento de la paz. El Tribunal Especial también desempeñó un papel importante al impartir justicia y revelar los nombres de los principales autores de los delitos que se cometieron durante la guerra”. – Jóvenes de 15 a 19 años, género sin especificar, Sierra Leona

“Antes, los niños no tenían la posibilidad de hablar en la radio, pero ahora sí lo pueden hacer y, a veces, el gobierno toma medidas basadas en las necesidades que ellos formulan”. – Jóvenes, edad y género sin especificar, Sierra Leona

“A pesar de que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración para la consolidación de la paz va bien, especialmente las niñas, los niños y las mujeres todavía no nos sentimos seguros”. – Niña de 14 años, Afganistán

“El proceso de desarme, desmovilización y reintegración es bueno porque nos capacitan, pero luego nos mandan a trabajar en comunidades donde nadie confía en nosotros. Como no nos dan trabajo, tenemos que vender nuestras herramientas para sobrevivir. Deberían solucionar el problema de la confianza en nuestras comunidades”. – Hombre de 19 años, Liberia

*“Nosotros SOMOS el futuro y la gente debería tener conciencia de esto. Pero **hemos heredado un mundo demasiado inestable**”.* – Mujer joven de 16 años, Colombia

Aunque en algunas de estas Comisiones han participado jóvenes, por lo regular no nos tienen en cuenta. A los jóvenes de las zonas rurales casi nunca nos dan la oportunidad de contar nuestras historias. Muchos padres no permiten que sus hijos participen en las Comisiones. *También nos preocupa lo que nos podría pasar si hablamos sobre nuestras experiencias.*

La radio y otros medios de comunicación pueden ser útiles para la reconciliación de nuestros países. Los medios nos dan la oportunidad de *hablar sobre nuestras experiencias y de alentar a la gente de nuestras comunidades a perdonarse.* Con frecuencia, son el único espacio donde podemos decir lo que pensamos.

Los programas de desarme, desmovilización y reintegración procuran recuperar todas las armas de fuego y demás armas peligrosas que hay en nuestras sociedades. También nos ayudan a reconstruir nuestras vidas, y el apoyo y la capacitación que nos dan nos permiten abrigar la esperanza de adaptarnos a nuestras comunidades, superar el pasado y salir adelante.

Sin embargo, los programas de desarme, desmovilización y reintegración dejan fuera a muchos niños y niñas, aun cuando hayamos resultado afectados por los conflictos. Hay programas que se concentran solo en los combatientes. *A veces rechazan a las niñas que tratan de registrarse* porque no tienen armas para devolver, a pesar de que formaron parte de una de las fuerzas combatientes. En nuestras comunidades hay personas que compran armas de fuego solo para poderse registrar en esos programas.

Queremos colaborar con la paz y la reconciliación de nuestras comunidades. Tenemos ideas para avanzar en la búsqueda de la paz. Queremos reunirnos con ustedes para ver cómo se podría lograr la reconciliación de nuestras comunidades y la reconstrucción y el desarrollo de nuestros países.

TENEMOS UN PAPEL QUE DESEMPEÑAR

“Estamos de acuerdo en que hemos destruido este país. Y nosotros, los jóvenes, necesitamos autonomía para reconstruir nuestras comunidades... Necesitamos capacitación básica para que este país vuelva a ser un buen lugar donde vivir. Las ONG no pueden hacer todo el trabajo. Nosotros debemos hacerlo”.
– Hombre joven de 18 años, Liberia

*“Los niños, las niñas y los jóvenes deben empezar a considerarse responsables de **sus propios destinos**”.* – Hombre de 23 años, Nigeria

“Entendemos y lamentamos lo que está sucediendo, y queremos hacer algo para que la situación cambie”. – Edad y género sin especificar, Indonesia

“Existe la tendencia a culpar al gobierno por no haber manejado mejor las cosas para nosotros, los jóvenes; sin embargo, no estamos haciendo nada al respecto. Tenemos que actuar e involucrar al gobierno y a los organismos internacionales en los temas que nos afectan. La participación de la gente joven es vital para el éxito de los programas a todos los niveles”. – Hombre joven de 18 años, Angola

“Nos gusta colaborar en los campamentos de verano, y ayudar a los niños nos hace sentir bien”.
– Hombre joven de 18 años, Territorio Palestino Ocupado

“Pertenezco al grupo de niños exploradores y me gusta porque aprendo sobre disciplina, control y trabajo en equipo”.

“Los sitios web, las revistas y los programas radiales para la juventud nos dan la oportunidad de expresar nuestras opiniones”. – Edad y género sin especificar, Somalia

“En la radio hay un programa sobre los derechos de los niños que nos permite expresar nuestros puntos de vista”. – Edad y género sin especificar, Rwanda

*“Los niños y las niñas debemos hacer que la gente nos escuche. Muchos estamos motivados, **pero no sabemos cómo hacerlo**”.* – Niño de 14 años, República Popular Democrática de Corea

En medio de todos los problemas que afrontamos a causa de la guerra, estamos emprendiendo diversas acciones para ayudarnos a nosotros y a nuestras familias y comunidades. La carga es tan pesada que debemos compartirla. En algunas sociedades no se encuentra ayuda.

Hemos iniciado muchos programas y formado organizaciones y grupos para responder a nuestras necesidades y ayudar a nuestras comunidades. Tenemos numerosas ideas que estamos tratando de materializar. Como promotores de la paz, proveedores de servicios y líderes del cambio, muchos estamos trabajando para mejorar nuestras vidas.

A través de nuestros centros, grupos y programas para la juventud, estamos creando espacios seguros donde jugamos juntos, aprendemos los unos de los otros y nos apoyamos de la mejor manera posible. Los miembros de nuestros grupos juveniles suelen ser las únicas personas a las que pueden recurrir los niños y jóvenes que han perdido a sus padres. Incluso nos enseñamos lo poco que sabemos.

Hay ocasiones en que los deportes y los juegos nos sirven para divertirnos y olvidar el pasado. A muchos nos gusta expresarnos mediante conciertos, canciones y dibujos. Y a todos nos encanta jugar juntos.

A través de los medios de difusión, especialmente de la radio, algunos decimos lo que pensamos y contribuimos a los debates en nuestras comunidades. Nos gusta que haya estaciones de radio porque así podemos expresar nuestros puntos de vista y tratar temas que nos conciernen.

*“Podríamos hablar sobre nuestras preocupaciones y dar a conocer nuestras opiniones, pero la posibilidad de hacerlo es muy limitada debido a las **barreras culturales**. Siempre se ha creído que las decisiones solo las pueden tomar los adultos”. – Edad y género sin especificar, Somalia*

*“Ellos piensan que **no sabemos nada**”. – Niña de 14 años, Afganistán*

*“**Yo trabajo como voluntario** porque quiero que los miembros de la comunidad sepan que alguien se interesa por ellos”. – Hombre joven, edad sin especificar, Uganda*

En algunas comunidades, los medios nos dan la oportunidad de *hablar sobre nuestras experiencias* y alentar a los pobladores a perdonarse. Con frecuencia, los medios son el único espacio donde podemos expresar nuestras opiniones.

Algunos estamos tomando parte en las iniciativas por la paz y la reconciliación de nuestras comunidades; otros han participado en comisiones y tribunales. Y algunos estamos ayudando a concretar las decisiones de nuestros gobiernos a través de parlamentos infantiles y redes y consejos juveniles. Nos encanta intervenir en la toma de decisiones que nos afectan.

Sin embargo, a muchos de nosotros todavía no nos escuchan. E incluso cuando decimos lo que pensamos, con frecuencia no nos toman en cuenta ni nos consultan para tomar decisiones.

Tratamos de participar, pero hay adultos que no están dispuestos a trabajar con nosotros y se justifican diciendo que eso sería contrario a las costumbres. Esto es grave, especialmente para las niñas.

Muchos dedicamos *tiempo y energía*, sin esperar ninguna compensación. Lo único que queremos es un cambio real para que las próximas generaciones no tengan que vivir lo mismo que nosotros.

LO QUE QUEREMOS

Queremos que nuestros derechos sean respetados

Las guerras no son excusa para que se violen nuestros derechos. Todos nosotros tenemos derechos –los niños y niñas huérfanos, los que tenemos discapacidades, los que estamos en prisión, los que vivimos en las calles y en las aldeas más remotas, todos los niños y las niñas, sin excepción–, y les pedimos que den a conocer esos derechos y los promuevan. Queremos aprender más sobre nuestros derechos para poder exigir que se cumplan. Queremos que nuestros progenitores, maestros y miembros de las comunidades, así como también los funcionarios de los gobiernos y de los organismos de desarrollo, reciban capacitación sobre los derechos de la infancia para que los respeten y los protejan.

Queremos justicia y protección contra la violencia

Queremos que haya leyes estrictas para que nadie nos pueda utilizar como soldados, “esposas de campaña” o esclavos, y para que no nos puedan explotar de otras maneras durante las guerras. También queremos leyes que se apliquen rigurosamente contra quienes nos violan y abusan sexualmente de nosotros. Por favor, asegúrense de que cualquiera que se aproveche de nosotros para estos fines sea severamente castigado, y de que ninguna de esas personas quede libre. Queremos que haya mecanismos seguros, confidenciales y asequibles para que los niños y las niñas informen de todo acto de violencia, acoso sexual y explotación.

Queremos espacios seguros y “libres de conflicto” donde podamos seguir estudiando y jugando, a pesar de la guerra

Queremos aprender

Queremos que ustedes reconstruyan sin demora las escuelas que han quedado destruidas y que construyan escuelas donde no hay. Que capaciten más maestros, especialmente más mujeres maestras, para que todos recibamos la atención que necesitamos durante la jornada escolar. Queremos clases especiales para que los niños y niñas que hemos perdido años de estudio a causa de las guerras podamos recuperarlos. Queremos material educativo gratuito, bibliotecas, laboratorios y computadoras para que todos recibamos una educación de buena calidad, que nos prepare para afrontar los retos del mundo de hoy. Queremos que todas las escuelas sean gratuitas.

Queremos gozar de buena salud

Queremos que reconstruyan los hospitales y las clínicas de nuestras comunidades y que edifiquen hospitales donde no hay. Queremos que siempre haya medicinas y personal médico. Queremos que nos presten los servicios de una manera respetuosa y que sean gratuitos. Todos los niños y niñas debemos tener la misma posibilidad de acceder a la información y a los diversos servicios de salud. Y, por favor, no olviden incluir un conjunto completo de servicios de salud sexual y reproductiva, y de brindar apoyo a los sobrevivientes de la violación y la explotación.

Queremos tener trabajo y medios para sobrevivir

Los jóvenes con edad suficiente para trabajar queremos recibir capacitación a fin de encontrar empleos seguros y convertirnos en miembros útiles de nuestras sociedades. Los más jóvenes queremos trabajo para nuestros padres, de modo que puedan cuidar de nosotros. Queremos que todas nuestras comunidades cuenten con instituciones de capacitación técnica y vocacional que nos preparen para conseguir trabajo. La capacitación vocacional y de subsistencia para los que tuvimos que abandonar la escuela debe incluir lectura, escritura y matemáticas. También necesitamos herramientas y máquinas adecuadas para poder aplicar nuestros nuevos conocimientos.

Queremos más apoyo y atención para los niños y niñas excluidos y olvidados

Los niños y niñas huérfanos, los que vivimos o trabajamos en las calles, los que tenemos discapacidades, los que estamos en prisión, los que tenemos la responsabilidad de nuestros hogares y los marginados no podemos seguir siendo dejados de lado. Necesitamos alimentos aunque no podamos ir a los sitios donde ustedes los distribuyen. Necesitamos que los servicios de salud sean gratuitos y poder acceder a ellos igual que todos los demás niños. Queremos que la escuela sea gratuita a todos los niveles y recibir capacitación en oficios útiles. Y como todavía somos niños, necesitamos instalaciones recreativas especiales para nosotros. Los niños y las niñas queremos recibir el mismo trato y disfrutar de las mismas oportunidades de aprender y desarrollar nuestro potencial.

Solo queremos ser niños

Queremos programas que nos ayuden a sanar de los traumas que nos han dejado nuestras experiencias, y que nos mantengan alejados de la violencia, las drogas y el delito. Esos programas y servicios deben darnos mayores oportunidades de jugar y participar en actividades recreativas, como deportes, y también en actividades culturales y de otra índole. Queremos que la duración de esos programas sea suficiente para que nos permitan reconstruir nuestras vidas.

Queremos participar

Queremos ayudar a los niños y niñas de nuestras comunidades, a los que viven en lugares donde también hay conflictos y a los de otros países. Queremos que ustedes apoyen el trabajo que realizan nuestros grupos, organizaciones, redes y parlamentos para contribuir al cambio.

Queremos más oportunidades de participar en la toma de decisiones que nos afectan. Les pedimos que promuevan nuestra autonomía y la de nuestras organizaciones –consejos, redes y grupos juveniles, parlamentos infantiles y otros– para poder intervenir activamente en la toma de decisiones que nos conciernen. No queremos que se acuerden de nosotros cuando ya han tomado las decisiones. Queremos trabajar hombro a hombro con ustedes.

ANEXO I

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

Para facilitar la labor de los grupos de discusión, en abril de 2007 se elaboró un documento de antecedentes sobre el Estudio Machel, se hizo un llamamiento a la acción y se diseñó tanto un cuestionario como una guía (http://www.unicef.org/voy/takeaction/takeaction_3788.html). También se alentó a las oficinas de UNICEF y UNFPA en los países y a las ONG aliadas (Iniciativa para la Paz de la Infancia de África, Sociedad Al-Mustaqbal, Visión Mundial, Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados, Centro de Acción Social Jaffna, Horn Afrik, PYALARA, Canaan Valley Institute, Instituto Tamer para la Educación Comunitaria) para que organizaran grupos de discusión en países actual o recientemente envueltos en conflictos armados (Afganistán, Angola, Burundi, Camboya, Chad, Colombia, Côte d'Ivoire, Eritrea/Etiopía, Filipinas, Haití, Iraq, Irlanda del Norte, Líbano, Liberia, Nepal, Myanmar, República Democrática del Congo, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Territorio Palestino Ocupado, Timor-Leste, Uganda y países de la antigua Yugoslavia).

Además de lo anterior, se realizó una encuesta por Internet que se distribuyó a través de La Juventud Opina, un sitio web de UNICEF, y otras redes y organizaciones infantiles y juveniles, entre ellas la Red Global de Acción Juvenil, TakingITGlobal, la Coalición Juvenil Global contra el VIH/SIDA, la Red Unida de Jóvenes Constructores de Paz, la Red de Información sobre los Derechos del Niño, Youth Peer Education Electronic Resource y la Alianza Juvenil de África.

A continuación se presentan los cuestionarios para los grupos de discusión y la encuesta por Internet.

GRUPOS DE DISCUSIÓN

Consecuencias de la guerra

¿Cuáles son los problemas más graves que has tenido como resultado del conflicto? ¿Afrontan problemas distintos los niños y las niñas? ¿Dependen esos problemas de la edad?

Hacer frente a la guerra

¿Qué es lo mejor que tú o alguien de tu comunidad ha hecho para ayudar a resolver algunos de los problemas que los niños afrontan debido al conflicto? ¿Qué ha hecho el gobierno de tu país para que los derechos

de los niños y las niñas afectados por la guerra sean respetados y protegidos?

¿Qué han hecho organismos humanitarios como las Naciones Unidas y las ONG para respetar, proteger y hacer cumplir los derechos de los niños afectados por la guerra? ¿Cómo han ayudado a los niños afectados por los conflictos armados los esfuerzos diplomáticos, por ejemplo: las resoluciones y los tratados de las Naciones Unidas y sus Estados miembros?

Paz y reconciliación

¿Cuál piensas tú que ha sido el factor más importante para avanzar hacia un proceso de paz y lograr la reconciliación en tu comunidad y/o en tu país? ¿Qué oportunidades tiene la gente joven de participar y expresar sus preocupaciones?

Recomendaciones

¿Hay otros afectados por los conflictos que no hayan sido mencionados y a los cuales sería importante prestar atención? ¿Qué recomendaciones harías –y a quién– para que se respeten, protejan y cumplan los derechos de todos los niños y niñas que sufren a causa de los conflictos armados?

ENCUESTA POR INTERNET

Causas de la guerra

¿Cuáles crees tú que son las causas de la guerra?

Consecuencias de la guerra

¿Cuáles son los principales problemas que afrontan los niños y los jóvenes como resultado de los conflictos? ¿Afrontan problemas distintos los niños y las niñas? ¿Dependen esos problemas de la edad?

Hacer frente a la guerra

¿Cómo han ayudado a los niños y niñas afectados por los conflictos armados las iniciativas diplomáticas, por ejemplo: las resoluciones y los tratados de las Naciones Unidas y sus Estados miembros?

Recomendaciones

¿Qué recomendaciones harías –y a quién– para que se respeten, protejan y cumplan los derechos de todos los niños y niñas que sufren a causa de los conflictos armados? ¿Qué pueden hacer a este respecto los niños, las niñas y los jóvenes?

ANEXO II

PARTICIPANTES EN LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

País	Grupos de discusión	Participantes	Mujeres	Hombres	Margen de edad	Aliados
Afganistán	1	10	6	4	13 – 18	UNICEF
Angola	1	10	5	5	14 – 19	UNFPA
Burundi	7	48	23	25	14 – 21	UNFPA, UNICEF
Filipinas	2	20	13	7	13 – 19	UNICEF
Haití	3	32	4	28	15 – 19	UNICEF
Iraq	1	8	8	0	13 – 20	UNICEF
Liberia	25	131	61	70	10 – 31	Iniciativa para la Paz de la Infancia de África, UNFPA
Nepal	7	70	N/A	N/A	14 – 18	UNFPA
República Centroafricana	1	8	6	2	8 – 14	UNFPA
Rwanda	2	84	44	40	12 – 29	UNICEF
Serbia	2	13	N/A	N/A	16 – 20	UNICEF
Sierra Leona	5	50	N/A	N/A	8 – 19	UNFPA
Somalia	8	239	N/A	N/A	10 – 17	UNICEF, Visión Mundial
Sri Lanka	25	246	N/A	N/A	10 – 18	UNICEF
Sudán	4	52	N/A	N/A	7 – 25	UNICEF
Territorio Palestino Ocupado	15	173	N/A	N/A	8 – 24	UNICEF, UNFPA, Sociedad Al-Mustaqbal
Uganda	16	191	101	90	10 – 30	Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados
Total:						
17 países	125	1385				

Nota: Algunas cifras son estimaciones. No se informó el número de participantes en algunos grupos de discusión. Las cifras anteriores representan estimaciones por lo bajo.

ANEXO III

RESPUESTAS A LA ENCUESTA POR INTERNET

Desglose por regiones

Región	Cantidad
América Latina y el Caribe	93
Países industrializados	82
África Occidental y Central	66
Asia Meridional	42
África Oriental y Meridional	42
Asia Oriental y el Pacífico	31
Oriente Medio y África del Norte	21
Europa Central y del Este y Comunidad de Estados Independientes	5
Sin especificar	3
Total	385

Desglose por edad

Grupo de edad	Cantidad
Hasta 10 años	6
10 – 14	25
15 – 19	121
20 – 24	111
De 25 en adelante	110
Sin especificar	12
Total	385

Desglose por género

Género	Cantidad
Femenino	221
Masculino	164
Total	385

RESPUESTAS A LA ENCUESTA POR INTERNET

Angola	Francia	Noruega
Argelia	Gabón	Omán
Argentina	Gambia	Países Bajos
Australia	Ghana	Pakistán
Austria	Grecia	Panamá
Bahrein	Guatemala	Perú
Belice	Haití	Polinesia Francesa
Benin	Hong Kong	Polonia
Botswana	India	Portugal
Brasil	Indonesia	Reino Unido
Burundi	Iraq	República Árabe Siria
Camerún	Irlanda	República Centroafricana
Canadá	Islandia	República Dominicana
Chile	Italia	Rwanda
China	Japón	Senegal
Chipre	Jordania	Serbia
Colombia	Kenya	Sierra Leona
Congo	Liberia	Singapur
Corea	Macao	Somalia
Costa Rica	Malasia	Sri Lanka
Côte d'Ivoire (Costa de Marfil)	Malawi	Sudáfrica
Cuba	Maldivas	Sudán
Ecuador	Marruecos	Tanzanía
Egipto	Mauritania	Territorio Palestino Ocupado
Emiratos Árabes Unidos	México	Turquía
España	Moldova	Uganda
Estados Unidos	Mozambique	Venezuela
Etiopía	Nepal	Yemen
Federación de Rusia	Nicaragua	Zimbabwe
Fiji	Níger	
Filipinas	Nigeria	



EXAMEN ESTRATÉGICO DEL ESTUDIO MACHEL 10 AÑOS DESPUÉS

LOS NIÑOS Y LOS CONFLICTOS ARMADOS EN UN MUNDO CAMBIANTE

Octubre de 2007

Coordinadores del Estudio Machel



Oficina del Representante Especial del
Secretario General para la cuestión de los

**NIÑOS Y LOS
CONFLICTOS ARMADOS**



Asociados del Informe de los Jóvenes



Red Global de
Acción Juvenil

